

LA MARCA DIFERENCIAL DEL OBJETO EN MAPUDUNGÚN

DIFFERENTIAL OBJECT MARKING IN MAPUDUNGUN

FERNANDO ZÚÑIGA
Universidad de Zúrich, Suiza
fernando.zuniga@spw.uzh.ch

Este artículo presenta los tratamientos previos de la marca diferencial del objeto (MDO) en mapudungún, una lengua indoamericana del Cono Sur, así como un tratamiento nuevo, basado tanto en análisis de corpus como en la literatura reciente sobre MDO en general y sobre fenómenos similares en lenguas del noroeste de Amazonia. El análisis propuesto aquí toma en cuenta el hecho de que criterios semánticos como la humanidad y definitud del complemento son condiciones (cuasi-)necesarias pero no suficientes para explicar el comportamiento del sufijo verbal *-fi* en la lengua mapuche. La función del referente del complemento en el discurso tiene un rol central; la marca *-fi* es gatillada, en muchos casos donde hay elección, por referentes particularmente prominentes (que incluso pueden ser tópicos de algunos pasajes posteriores del discurso).

Palabras clave: marca diferencial del objeto, mapudungún, topicalidad, pragmática

This article presents previous treatments of differential object marking (DOM) in Mapudungun, an Amerindian language of the Southern Cone, but also a new treatment based on both corpus analysis and recent literature on DOM in general and similar phenomena in languages of northwestern Amazonia. The account proposed here takes into account the fact that semantic criteria like object animacy and object definiteness are (quasi-) necessary, but not sufficient, conditions for the behavior of the verbal suffix *-fi* in the Mapuche language. A central role is played by the referent's function in discourse; the marker *-fi* is triggered, in many of the cases where there is a choice, by referents that are particularly salient (and may even be topics of some later passages of the discourse).

Recibido
10/10/10
Aceptado
17/11/10

Key words: differential object marking, Mapudungun, topicality, pragmatics

1. INTRODUCCIÓN

El mapudungún o lengua mapuche es un idioma indoamericano sin lazos genéticos conocidos, hablado en la actualidad probablemente por unas 250.000 personas en Chile y Argentina. El área de asentamiento tradicional mapuche son las zonas rurales de las regiones VIII, IX, X y XIV del sur de Chile, pero actualmente numerosos mapuches se encuentran también en la Región Metropolitana y las grandes ciudades del centro y sur de ese país. El número de hablantes de la lengua en las provincias de Buenos Aires, La Pampa, Neuquén, Río Negro y Chubut, en la Argentina, quizás llegue a los 50.000. La fonética y la fonología del mapudungún son relativamente sencillas, y su morfología pertenece a los tipos polisintético y aglutinante¹. Si bien la morfología nominal es simple, la morfología verbal puede llegar a ser sumamente compleja. La pragmática no ha sido estudiada en detalle aún, y la sintaxis es uno de los temas tratados en el presente artículo.

La marca, marcación o marcado diferencial del objeto (MDO) es un fenómeno que ha recibido harta atención en los estudios tipológicos de las últimas décadas; las referencias clásicas son los estudios de Bossong (1982, 1985, 1991, 1998), pero véanse también Aissen (2003) para un tratamiento en el marco de la teoría de la optimalidad, y De Swart (2007) para un estudio más actualizado y una bibliografía reciente. Sirviéndonos del español para ilustrar MDO, se trata del uso de la preposición *a* con algunos complementos directos: el así llamado acusativo preposicional². En términos generales, los complementos directos pronominales de 1^a, 2^a ó 3^a persona, nombres propios de seres humanos, así como seres humanos específicos (esto último posiblemente ligado a un rol particular en el discurso), van obligatoriamente marcados con *a*. A excepción de las construcciones donde el complemento de algunos predicados como *calificar* o *modificar* lleva la marca *a*, los complementos directos inanimados o humanos no específicos normalmente no aparecen marcados, y se observa cierta variación con complementos directos animados pero

¹ Más precisamente, el carácter aglutinante del mapudungún puede describirse como de morfología concatenativa (los morfemas son fonológicamente dependientes y aparecen ordenados linealmente), de exponencia típicamente separativa, y de flexividad sin clases de inflexión y prácticamente sin alomorfía léxica. Véase Bickel & Nichols (2007) para más detalles terminológicos y analíticos al respecto.

² Véanse los trabajos de Laca (1995, 2002, 2006) para más detalles acerca del acusativo preposicional en español, así como para un panorama bibliográfico de su estudio.

no humanos, entre otros. Dicho patrón se aprecia en la oposición *vi* (*a) *una piedra sobre la mesa* vs. *vi* *(a) *Carlos en la biblioteca*.

El mapudungún muestra un fenómeno similar: aunque Harmelink (1996:135) diga en su manual de aprendizaje de la lengua que la marca *-fi* (o *-bi/-vi*, según la variante dialectal) “se emplea cuando la acción del verbo tiene una persona o algún objeto en tercera persona”, son sólo algunos complementos del verbo los que la gatillan. A diferencia del español, dicha marca es un sufijo verbal (su étimo probable es el pronombre demostrativo *fey* ‘ése, aquél’)³; las preposiciones y posposiciones de la lengua mapuche no se utilizan para marcar funciones sintácticas prominentes como sujetos o complementos, y aun si se analiza la marca *mew* ~ *-mo/-mu* como un clítico o sufijo de caso, su función es oblicua. Los siguientes ejemplos ilustran MDO en mapudungún con datos provenientes de mi propio trabajo de campo:⁴

- | | | | | | |
|--------------------|----------------------------|--------------|----|-----------------|--------------|
| 1. ⁵ a. | <i>Pe-n</i> | <i>kura.</i> | b. | <i>Pe-fi-ñ</i> | <i>Juan.</i> |
| | ver-1SG.IND | piedra | | ver-MDO-1SG.IND | J. |
| | ‘Vi una piedra / piedras.’ | | | ‘Vi a Juan.’ | |

En cuanto a las funciones de *-fi*, los estudios del mapudungún no han sido concluyentes hasta la fecha. En trabajos anteriores no dedicados a este tema en particular (Zúñiga 2000, 2006a, y b), y con conocimiento de los tratamientos previos que se encuentran en la literatura, mencioné que *-fi* es MDO ligada a los rasgos de humanidad⁶, definitud y anaforicidad, pero que las condiciones precisas que explican su uso aún no habían sido esclarecidas. Al comparar textos narrativos mapuches con sus traducciones españolas o textos narrativos

³ También se ha propuesto el término CONGRUENCIA DIFERENCIAL DEL OBJETO (“differential object agreement”) para casos como éste (p. ej. Lazard 2003). Yo he preferido seguir aquí otra vertiente de la literatura tipológica y distinguir entre marcas nominales y marcas verbales como tipos específicos del mismo fenómeno llamado MARCA DIFERENCIAL DEL OBJETO. Entre otras razones, el rótulo MARCA es lo suficientemente amplio como para cubrir la variedad de fenómenos que nos interesan, y no se limita a marcas nominales; CONGRUENCIA puede ser problemático por razones teóricas, y AFLIJO DE REFERENCIA CRUZADA es tanto demasiado largo como demasiado específico.

⁴ Todo el corpus utilizado en el análisis es de mapudungún hablado.

⁵ El grafemario utilizado para todos los ejemplos numerados es el Alfabeto Mapuche Unificado, independientemente de la fuente citada. He interpretado el hecho de que a veces aparezca y después de *fi* (p. ej. en 3. y 4.) como un reflejo de una pronunciación determinada, y por lo tanto he respetado dicha transcripción.

⁶ El término *humanitud* es la traducción del neologismo francés *humanité* propuesto a su vez por Lazard (1994) (y adoptado por Bossong 1998) como traducción del término inglés *animacy*.

cualesquiera en este último idioma, llama la atención el hecho de que las formas de verbos con *-fi* en mapudungún son mucho menos frecuentes que los acusativos preposicionales en español. Si tanto la marca verbal mapuche *-fi* como la preposición española *a* son MDO, es necesario precisar qué diferencias en su función o su origen pueden explicar las diferencias en su comportamiento formal.

En este contexto, el objetivo del presente artículo es discutir las condiciones necesarias y suficientes bajo las cuales los verbos del mapudungún llevan la marca *-fi*. La Sección 2. presenta sumariamente los tratamientos previos de esta particularidad de la morfología verbal mapuche en la literatura. La Sección 3. presenta evidencia de textos narrativos en mapudungún que muestra un cuadro complejo pero coherente acerca de los factores responsables de la aparición de *-fi* en los verbos finitos. La Sección 4. discute los resultados en el contexto de la descripción gramatical de la lengua mapuche, pero también desde una perspectiva comparativa y tipológica.⁷

2. TRATAMIENTOS PREVIOS DE LA MARCA *-FI*

Aun cuando Valdivia (1606) no incluye un examen de la morfología comparable con análisis contemporáneos, sí presenta las formas verbales ordenadas en “transiciones”, de las cuales las que nos interesan aquí son la quinta para el verbo finito (“de 1^a, 2^a y 3^a persona a 3^{ra}”) y casi todas para los verbos no finitos⁸. Valdivia nota que el verbo finito toma *-bi* en todos los tiempos y modos cuando se actúa sobre una 3^a persona (p. 38), p.ej. en *elu-bi-n* (dar-FI-1SG.IND) ‘yo le doy’, *elu-bi-mi* (dar-FI-2SG) ‘tú le das’, etc., en formas afirmativas (no marcadas) y negativas (marcadas con *-la*).⁹ Obsérvese que el complemento en estos casos es primario en lugar de directo¹⁰. Asimismo, algunos verbos no

⁷ Conviene recordar aquí, que el mapudungún no cuenta con un corpus comparable a los existentes en castellano o inglés.

⁸ Se han respetado aquí los grafemarios utilizados por Valdivia y Havestadt en el sentido de dejar *-bi* en lugar de *-fi* (dado que se trata de una diferencia dialectal) y *hu* en lugar de *w* (dado que se trata de una convención usada en varias fuentes en Chile y Argentina), pero se han reemplazado signos tipográficos no utilizados habitualmente: se ha escrito, p. ej., *mesha* en lugar de *meſa* y *engün* en lugar de lo que propone Havestadt, que incluye el símbolo *g* en fraktur para la nasal velar *ng* /ŋ/ y omite la vocal epentética *ü* /i/.

⁹ Valdivia trata las formas inversas de 3↔3 como variantes de esta quinta transición (p. ej. *Pedro elueyeu Juan* ‘Pedro dio a Juan’, p. 38). El análisis del paradigma verbal mapuche en términos de inversión morfosintáctica escapa al alcance de este artículo; el lector interesado debe consultar Arnold (1994, 1997) y Zúñiga (2006a, 2006b, e.p.).

¹⁰ La referencia clásica para la distinción entre complemento directo/indirecto vs. primario secundario es Dryer (1986). Baste decir aquí que receptores, beneficiarios/maleficarios

finitos requieren la marca *-bi*, a saber, los “participios” caracterizados por el sufijo *-n* en interacciones del tipo 1↔2 (p. 37): *ta mi elu-bi-n* (PART 2SG.PSR dar-FI-NFIN) ‘lo que te doy’ (p. 28), *ñi elu-bi-n* (1SG.PSR dar-FI-NFIN) ‘lo que me das’ (p. 32), etc.

También Havestadt (1777) indica que el verbo finito puede ir marcado con *-bi* en la transición hacia la 3ª persona (p. 19): *elu-n* (dar-1SG.IND) (*do*) ‘doy’ vs. *elu-bi-n* (dar-FI-1SG.IND) (*do illi*) ‘le doy’ (p. 79), *pi-bi-n* (decir-FI-1SG.IND) (*dixi illi*) ‘le dije’, *pi-bi-n engün* (decir-FI-1SG.IND 3PL) (*dixi illis pluribus*) ‘les (PL) dije’ (p. 80). Este autor nota explícitamente que el “gerundio” con el sufijo *-um* también puede aparecer con esta marca (*elu-bi-um*, p. 79). La observación más importante de Havestadt respecto de la función de *-bi* es la siguiente (p. 81): “la partícula *bi* no se pone siempre que se está en la transición hacia 3ª persona, sino cuando falta la persona que debe reemplazarse por un pronombre”¹¹. En otras palabras, la función de *-bi* es anafórica, como lo muestran sus ejemplos: *inche pi-bi-n* (1SG decir-FI-1SG.IND) (*ego illi dixi*) ‘yo le dije’ y *el-bi-mi huenta mesha?* *el-bi-n* (poner-FI-2SG sobre mesa poner-FI-1SG.IND) (*illud posuisti supra mensam? posui*) ‘¿lo pusiste sobre la mesa? lo puse’.

Augusta (1903) también llama “transiciones” a las distintas secciones del paradigma según las personas involucradas, pero las numera de otro modo que Valdivia: las interacciones 1/2/3→3 son su segunda transición. En cuanto a la morfología, este autor nota que *-fi* aparece antes de la terminación verbal que corresponde al sujeto (que incluye marca de modo) y que se contrae con la última en el indicativo, p. ej. *elu-fi-imi* > *elufimi* (**elufiimi*) (dar-FI-2SG) ‘se lo diste’ (p. 71)¹². Con respecto a los factores que condicionan su uso, Augusta observa que *-fi* expresa un paciente (*pe-fi-mi?* (ver-FI-2SG) ¿lo has visto?), receptor (*elu-fi-mi?* (dar-FI-2SG) ¿se lo diste?) o beneficiario/maleficiario de 3ª persona (*ye-l-fi-ñ ñi kuchillo* (llevar-APL-FI-1SG.IND 3.PSR cuchillo) ‘le llevé su cuchillo (para ayudarlo)’ (pp. 71, 75). No obstante, además nota que el paciente “por lo común” no gatilla la marca si es inanimado

y otros argumentos similares en cláusulas ditransitivas (*elu-FI Patxi chi lifru* ‘le dio el libro a Patxi’) son los complementos sintácticos prominentes en ciertas lenguas y reciben tratamiento morfosintáctico equivalente al del complemento único en cláusulas monotransitivas (*pe-FI* ‘lo vio’). Véase Company Company (2001) para un estudio de ambos patrones (indirectivo y secundativo) en el contexto de la gramática histórica del español.

¹¹ En el original: “partícula *bi* non ponitur quotiescunque datur Transitio ad tertiam; sed quando deest persona, eaque supleri debeat per pronomen”.

¹² Augusta (1903), las fuentes más antiguas y Smeets (1989, 2008) notan otra regla de reducción: la combinación del sufijo de implicatura rota *-fu* y la marca diferencial del objeto *-fi* da como resultado *-fwi*, p. ej. *feypi-a-fu-fi-n* > *feypiafwiñ* ‘se lo habría dicho’.

(“término de cosa”), la gatilla “a veces” si aparece representado por un pronombre personal, y la gatilla “siempre” con nombres propios (p. ej. *pe-fi-mi Antonio?* (ver-FI-2SG A.) ‘¿has visto a Antonio?’) (p. 73). Cuando el argumento que gatilla la marca es un receptor, la marca “es indispensable”. Si bien Augusta no lo menciona explícitamente, todos sus ejemplos con beneficiario/maleficiario aparecen con *-fi*. Además, el infinitivo (sufijo *-n*) de cuarta y quinta transición (2→1 y 1→2 respectivamente) siempre aparece con la MDO cuando ambos argumentos son de número singular (p. ej. *mi elu-fi-ñ* ‘lo que te di / dándote yo’, p. 181); cuando hay dual o plural, *-fi* parece ser opcional: *ayüw-ün tañi pe-mo-pa(-fi)-n* (alegrarse-1SG.IND 1SG.PSR ver-2A-CIS-FI-NFIN) ‘me alegro que hayáis venido a verme’, *ayüw-ün tañi pe-w(-fi)-n* (alegrarse-1SG.IND 1PL.PSR ver-REFL-FI-NFIN) ‘me alegro de veros’, p. 181). El infinitivo de segunda transición (1/2/3→3) lleva *-fi*: *kim-nge-ke-y tami ayü-ke-fi-ñ Rosario* (saber-PAS-HAB-IND 2SG. PSR amar-HAB-FI-NFIN) ‘se sabe que amas a Rosario’, p. 180). Los participios en *-el* y *-lu* se comportan como el infinitivo en *-n*.

Como en todo lo que dice relación con el análisis de la lengua, Wilhelm (1962) sigue de cerca a Augusta (1903): los verbos correspondientes a su cuarta transición (1/2/3→3) llevan *-fi*,

probablemente alteración del demostrativo *fei*. [...] Representa personas, a veces también otros seres animados; cosas solamente cuando las reemplaza algún caso del pronombre personal. Los verbos [con complemento primario] no se construyen nunca sin transición

(Wilhelm 1962: 82)

Salas (1992) presenta un análisis completo de las formas verbales finitas (107 y ss., 119 y ss.) y no finitas (161 y ss.), pero a continuación me limito a exponer las secciones relevantes para efectos del presente artículo. La morfosintaxis del mapudungún distingue entre un argumento prominente (“persona focal”, PF) y un argumento subordinado (“persona satélite”, PS). Hay una jerarquía de focalización (1^a > 2^a > 3^a determinada > 3^a indeterminada), según la cual pueden escogerse las funciones disponibles para las personas involucradas. La 1^a persona nunca será satélite y la 3^a persona indeterminada nunca será focal (independientemente de si son agentes o pacientes). No obstante, la 3^a persona determinada puede ser tanto agente como paciente; esto se aprecia en interacciones del tipo 1↔3 en (2):

2. a. *Leli-fi-ñ.*
mirar-3PS-1SG.PF.IND
'Lo miré.' (1→3)
- b. *Leli-e-n-ew.*
mirar-3PS-1SG.PF.IND-3PS
'Me miró.' (3→1)

En ambas oraciones, la 1ª persona es focal y la 3ª es satélite. Cuando la 3ª persona es agentiva (2b) se utiliza un simulfijo *-e...-(m)ew* para marcarla. Si la 3ª persona es paciente (2a), el sufijo utilizado es *-fi*. Por lo tanto, Salas describe el sufijo verbal *-fi* como una marca diferencial del objeto esperable en términos sintácticos, relativamente simple en términos semánticos, e inusualmente especializado en términos referenciales: lo gatilla un complemento/objeto no agentivo, el factor semántico determinante es la definitud, y sólo ocurre cuando el complemento es de 3ª persona. Pese a que formas no finitas con *-fi* ocurren en la antología de textos del autor, Salas no discute dichas formas en los capítulos dedicados a la descripción y el análisis.

La mayor parte de la literatura reciente ha interpretado el paradigma verbal finito mapuche (y, cuando se menciona, también el paradigma no finito) en términos de inversión morfosintáctica (véase nota 7 al pie). El análisis presentado en Payne (1984), por ejemplo, es equivalente al de Salas (1992) en varios aspectos, pero caracteriza el sufijo *-fi* en el paradigma finito explícitamente como la expresión de '3ª persona no agente' en situaciones directas, o sea, no inversas. Esto se refiere a la jerarquía de focalización de Salas mencionada en el párrafo anterior, pero formulada en términos de topicalidad narrativa ($1^a > 2^a > 3^a$ topical $> 3^a$ no topical): si el agente ocupa una posición superior al no agente, la situación es directa; si el no agente ocupa una posición superior al agente, la situación es inversa. Muy similar es el análisis presentado en Grimes (1985): el sufijo *-fi* representa una persona satélite (en lugar de "persona primaria") no topical y no participante del acto del habla (o sea, 3ª persona) en una situación no inversa.

Arnold (1994, 1997) formula la jerarquía de participantes de modo más amplio, al igual que lo que la literatura descriptiva y tipológica ha propuesto para las lenguas algonquinas de Norteamérica y otras para las cuales la inversión morfosintáctica es un análisis posible: $1^a > 2^a > 3^a$ proximitiva $> 3^a$ obviativa¹³. En términos generales, la persona proximitiva en mapudungún es más relevante o sobresaliente

¹³ Además de las referencias indicadas en relación con la inversión morfosintáctica en la nota 7 al pie, el lector interesado debe consultar Aissen (1997) para más detalles acerca de la oposición proximitivo/obviativo.

(“salient”) en el discurso que la obviativa. Esta autora nota que *-fi* marca verbos finitos que tienen un complemento de 3ª persona que puede ser tanto proximativa como obviativa, pero que dicha marca no aparece en todos los verbos transitivos. Considérense los siguientes ejemplos (Arnold 1994:31-32; mis glosas):

3. a. *Kiñe tripantu nie-y mari.epu küyen.*
 un año tener-IND doce mes
 ‘Un año tiene doce meses.’
- b. *Ngilla-fi-mu.* vs. *Ngilla-fi-y.*
 comprar-MDO-2DU comprar-MDO-IND
 ‘Ustedes (DU) lo(s) compraron (PROX).’ ‘Él/ella (PROX) lo(s) (OBV) compró.’

En (3a), el verbo no lleva *-fi* (obsérvese que el complemento es inanimado). Según esta autora, la 3ª persona expresada por *-fi* es proximativa en *ngillafimu* pero obviativa en *ngilla-fi* en (3b). Arnold (1994) menciona que los verbos no finitos con sufijo *-el* en interacciones del tipo 3↔3 muestran una oposición entre *-fi-el* y *-e-t-ew*, “similar a la distribución directo/inverso” del verbo finito. Además, esta autora nota que los verbos no finitos terminados en *-el* correspondientes a las interacciones del tipo 1↔2 llevan una marca *-fiel* -obsérvese que Arnold la analiza como monomorfémica, a diferencia de la bimorfémica *-fi-el*.

A modo de conclusión de esta breve exposición de tratamientos previos de la marca *-fi*, veamos el análisis propuesto por Smeets (1989, 2008), que muestra diferencias importantes con los que se han presentado en los párrafos anteriores¹⁴. En lugar del análisis de Salas, en términos de personas focal y satélite, o del análisis de Payne, Grimes y Arnold, en términos de inversión, la propuesta de Smeets incluye nociones como sujeto dativo (“dative subject”; esto es harto diferente de cómo ha sido usado este término en el análisis de lenguas germánicas e indoarias, p. ej.) y complementos directos externos e internos (“external direct object” e “internal direct object”). Con respecto a estos últimos, la autora dice que el complejo verbal, tanto finito como no finito, tiene una posición dedicada a dos sufijos mutuamente excluyentes que marcan complementos directos: *-fi* y *-e*. El primero de ellos es un elemento déictico -relacionado con el demostrativo, como se dijo arriba- y se refiere a un participante que se encuentra en la situación en general, fuera del acto del habla: una

¹⁴ Los trabajos de Smeets (1989, 2008) están en inglés. La traducción de las citas y los ejemplos es mía.

3ª persona “no identificada por el contexto, [sino] por la situación” (2008:153)¹⁵. Smeets observa que el referente en cuestión puede ser singular, dual o plural, así como puede ser animado o inanimado, pero tiene que ser definido (y “puede ser omitido con objetos menos definidos”, *ibíd.*). El referente de un sujeto de 3ª persona de una forma finita marcada con *-fi* es “más prominente en el discurso” (*ibíd.*) que el referente del complemento directo externo (CDE). En el siguiente ejemplo (2008:154), la autora dice que se aprecia una sutil pero clara diferencia de significado relacionada con la oposición *-fi/∅*: el sujeto ayuda a sus padres en ambos casos, pero (4a) implica que los ayudó en particular, o sólo a ellos, mientras que (4b) implica que el sujeto ayudó a varias personas, entre ellas a sus padres:

4. a. *Fey kellu-fi-y* *ñi chaw engu ñi ñuke.*
 él ayudar-CDE-IND 3PSR padre 3DU 3PSR madre
- b. *Fey kellu-y* *ñi chaw engu ñi ñuke.*
 él ayudar-IND 3PSR padre 3DU 3PSR madre
- Ambos: ‘Él ayudó a su padre y a su madre.’

Especial mención merece el análisis de Smeets de las formas verbales no finitas. La autora describe la forma terminada en *-el* como un “sustantivo verbal objetivo” que puede ser utilizado ya sea como participio pasivo o como infinitivo (2008:200 y ss.)¹⁶. Smeets analiza la secuencia *-fiel* como monomorfémica, de función “sustantivo verbal transitivo” y opuesta paradigmáticamente al sufijo *-t* (“sustantivo verbal agentivo”). Las formas con este sufijo *-fiel* “pueden denotar un evento como tal, un instrumento o la ubicación del paciente de un evento” (2008:211). El sufijo “se emplea para indicar una relación 1→2 o 2→1, o una relación X→3, en la cual cualquier persona puede ser el agente”, pero Smeets asevera que dicha marca no coocurre con *-mu* ~ *-mo* o *-w* (*ibíd.*) -contrariamente a lo que dice Augusta (1903). Nótese que Smeets reconoce que *-fiel* consiste de los sufijos *-fi* y *-el*, pero que

¹⁵ Smeets (2008:154) caracteriza el sufijo de complemento directo interno (CDI) *-e* como sigue: este sufijo “insta al auditor a identificar al sujeto basándose en el discurso e indica que el referente del sujeto es el paciente, no el agente, del evento. El sujeto puede ser una 1ª ó 2ª persona, o una 3ª persona que está en foco en el momento del habla. En otras palabras, el sujeto es o bien un participante del acto del habla, o bien una persona que puede ser identificada sobre la base del contexto”.

¹⁶ Esta forma está en oposición a (i) la caracterizada por el sufijo *-n*, que Smeets llama “sustantivo verbal simple” y puede ser utilizado como infinitivo, adjetivo o sustantivo (2008:192 y ss.), y (ii) la caracterizada por el sufijo *-lu*, que Smeets llama “sustantivo verbal subjetivo” y puede ser empleado como participio activo (2008:217 y ss.).

se ha inclinado por un análisis monomorfémico en vista del rango semántico más amplio cubierto por el sufijo, es decir, más personas que sólo la 3ª (p. 213). La autora incluso aventura lo siguiente: “el sufijo *-fi* actúa como un transitivizador general cuando se lo combina con *-el*. La desinencia *-fi-el* puede ser considerada una forma de incorporación del complemento, fenómeno frecuente en la lengua mapuche” (*ibíd.*).

En resumen, los tratamientos previos de *-fi* coinciden en algunos puntos y difieren en otros. Las coincidencias son las siguientes: la marca es de 3ª persona en el verbo finito pero no se limita a ella en el verbo no finito; su función puede ser anafórica, y su uso es obligatorio con nombres propios, así como cuando el referente es un receptor o un beneficiario/maleficiario; finalmente, los referentes de los argumentos de 3ª persona marcados por *-fi* parecen tener un estatus especialmente prominente en el discurso. Las diferencias son, por un lado, el rol que tiene la oposición animado/inanimado y la definitud; por otro lado, la caracterización de la marca para efectos terminológicos, pero también analíticos, varía de un autor a otro.

3. LA MARCA *-FI* EN TEXTOS NARRATIVOS

La literatura sobre MDO ha identificado varios criterios que juegan un papel determinante en las lenguas que muestran dicho fenómeno. Dos de ellos pueden ser expresados o bien como rasgos binarios ([±humano] o [±animado] y [±definido] o [±específico]), o bien como secciones de jerarquías nominales que incluyen más términos. El primer rasgo corresponde a una jerarquía de humanidad del tipo [humano > animado > inanimado], y el segundo a una de definitud del tipo [pronombre > nombre propio > SN definido > SN indefinido específico > SN no específico] (Aissen 2003:437). A su vez, estas dos jerarquías a veces aparecen formuladas como secciones de una sola: [1ª/2ª > 3ª pronominal > 3ª propia > 3ª humana > 3ª animada > 3ª inanimada] (Zúñiga 2006b:II). Veamos a continuación en qué medida estos criterios sirven para explicar la aparición de la marca verbal *-fi* en verbos finitos en mapudungún.

En primer lugar, es importante observar que la marca no está obligatoriamente ligada a la característica [±humano] o [±animado], como se aprecia en (5). El referente humano del complemento primario no agentivo del verbo *inan* ‘seguir’ puede tanto gatillar *-fi* (a) como no hacerlo (b); asimismo, incluso el referente inanimado

pülku ‘vino, chicha, licor’ del complemento del verbo *pütun* ‘beber’ puede gatillar la marca (c) si es definido. En un texto se menciona un camino por primera vez sin la marca y, algunas oraciones más adelante, con la marca en el mismo verbo (*inan* ‘seguir’), esta vez en una forma no finita (d):

5. a. *Ina-fi ñi epu peñi.*
seguir-FI 3PSR dos hermano
‘Siguió a sus dos hermanos.’ (Augusta 1910 3.1)
- b. *Feymew ka ina-ka-tu-y ñi epu peñi.*
entonces de.nuevo seguir-CONT-de.nuevo-IND 3PSR dos hermano
‘Continuó siguiendo a sus dos hermanos.’ (Augusta 1910 3.1)
- c. *Tüfachi pülku pütu-fi-ngün.*
ART licor beber-FI-3PL
‘Bebieron el licor.’ (Coña 1930:27.3)
- d. *Feymew llitu-y tañi amu-n engu ina-ne-n kiñe*
entonces comenzar-IND 3PSR ir-NFIN 3DU seguir-tener-NFIN uno
pichirume rüpi. [...]. Treka-le-i-ngu ka ina-ne-fi-el
estrecho sendero caminar-PROG-IND-3DU de.nuevo seguir-tener-FI-NFIN
ta feytichi pichirume rüpi.
PART ART estrecho sendero
‘Entonces los dos se pusieron en marcha, caminando por un estrecho sendero. [...] Volvieron a caminar los dos, siguiendo el estrecho sendero.’ (Salas 1992: *Viaje*)

En segundo lugar, obsérvese en (6) que referentes animados pueden gatillar la marca incluso si son indefinidos. No he encontrado casos en que referentes no específicos gatillen *-fi*.

6. *Rangipu_ nepe-pa-y, pe-fi kiñe kawellu, kiñe flang-ürke pe-y*
Medianoche despertar-CIS-IND ver-FI un caballo uno blanco-MIR ver-IND
‘Despertó a la medianoche y vio a un caballo, un caballo blanco...’
(Augusta 1910: 3.1)

Es frecuente encontrar *-fi* con complementos que no son sintagmas nominales sino oraciones subordinadas, especialmente con el verbo *kimün* ‘saber’:

7. a. *Feymew kim-la-fi-ñ [chem kulliñ ñi kon-pa-n].*
por.eso saber-NEG-FI-1SG.IND qué animal 3PSR entrar-CIS-NFIN
‘Por eso no sé qué animal entró.’ (Augusta 1910 3.1)

b. *ĩñche newe kim-la-fi-ñ ñi chem dũngu ñi*
 ISG no.mucho saber-NEG-FI-1SG.IND 3PSR qué asunto 3PSR

pi~pi-nge-fi-el.

ITER~decir-ITER-FI-NFIN

‘No sé exactamente qué dijo.’ (Coña 1930:55.6)

Como ya se mencionó en la sección precedente, *-fi* ocurre con verbos finitos si el complemento primario no agentivo es un nombre propio (8a). No obstante, se encuentran ocasionalmente casos como (8b), donde al parecer la marca posesiva es responsable de la reinterpretación de la frase nominal (Antonio es el hijo adoptivo de los dos que cabalgan el cerdo):

8. a. *Feymew amu-y, ina-fi Pedro.*
 después ir-IND seguir-FI P.

‘Después se fue, siguió a Pedro.’ (Augusta 1903: 3.2)

b. *Kawellotu-rke-fi chi sañchu engu, ina-y ñi Antonio.*
 cabalgar-REP-FI ART cerdo 3DU seguir-IND 3PSR A.

‘Ellos dos cabalaron al chanco y siguieron a su Antonio.’ (Salas 1992: *Antonio*)

Asimismo, la función anafórica requiere de la marca verbal:

9. *Pichikelewe-fu-y kütral. Neyen mew chongüm-pa-fi.*
 quedar.poco-IR-IND fuego hálito PPOS apagar-CIS-FI

‘Poco quedaba del fuego. Con su hálito lo apagó.’ (Augusta 1910: 3.1)

En vista de todas las observaciones anteriores, se procedió a analizar un pequeño corpus de textos narrativos (*ngütram* y *epew*) tomados de Augusta (1910), Coña (1930) y una grabación de audio realizada en terreno en junio de 2010¹⁷. Los rasgos semánticos y pragmáticos relacionados directamente con la discusión anterior que se investigaron fueron [\pm humano], [\pm definido] y [\pm dado]; el último rasgo se refiere al hecho de si el referente es nuevo en el discurso o no. Los resultados para las cláusulas transitivas pueden resumirse como se muestra en la Tabla 1:

	[\pm HUM]	[\pm DEF]	[\pm DADO]	[\pm ACCES]	[\pm IMPORT]
<i>-fi</i> (39)	25/14	35/4	26/13	20/19	25/14
\emptyset (50)	7/43	29/21	22/28	16/34	14/36

Tabla 1. Factores semánticos y pragmáticos de la oposición *-fi*/ \emptyset en cláusulas finitas directas

¹⁷ Los textos de Augusta (1910) son ‘Origen de las rogativas’ (pp. 16-19), ‘Aillarewe’ (pp. 20-29), ‘Peutukutrann’ (pp. 38-41), ‘El caballo blanco’ (pp. 71-75) y ‘El chingue machi’ (pp. 118-119). El texto de Coña (1930) se encuentra en las páginas 26-30. La grabación de audio fue realizada con Regina Carinao en Reigolil (Chile, IX Región, Provincia de Cautín) y se trata de una narración acerca de cómo llegó a esa zona su familia.

En primer lugar, nótese que la marca *-fi* es gatillada por referentes humanos del complemento en 25 de los 39 casos (en los otros 14 el referente no es humano), mientras que sólo en 7 de los 50 casos en que el verbo finito no lleva la marca el referente es humano. En segundo lugar, las formas no marcadas pueden corresponder tanto a referentes definidos (29) como a indefinidos (21), pero si llevan *-fi* en su gran mayoría su complemento es definido (35 de 39). Tercero, las formas marcadas no muestran una preferencia clara por referentes dados (22) o nuevos (28), pero aquellas marcadas con *-fi* sí lo hacen (26 de 39).

Dos rasgos pragmáticos que es necesario discutir aquí son ACCESIBILIDAD e IMPORTANCIA; las referencias al respecto son Givón (1983, 1994, 2001) y Cooreman (1987). En términos generales, baste decir que pueden construirse índices que miden dos nociones supuestamente relacionadas con la topicalidad textual; la primera es la accesibilidad anafórica (es decir, mide la continuidad) y la segunda la persistencia catafórica (o sea, mide la recurrencia). Esta metodología parte de la base de que un referente topical tenderá a mostrar valores altos de ambos índices en textos narrativos. Según Givón,

ninguno de estos índices mide directamente la topicalidad, sino más bien las propiedades de continuidad referencial de referentes en dos direcciones textuales opuestas. Se asume, entonces, que las dos medidas deberían estar correlacionadas con las dos respectivas dimensiones cognitivas de topicalidad.

(Givón 1994:10; traducción mía)

El rasgo de accesibilidad se asignó aquí determinando si el referente del complemento había sido mencionado en la cláusula inmediatamente anterior o las 2-3 cláusulas anteriores ([+accesible]) o si había sido mencionado con anterioridad o era nuevo/reintroducido ([-accesible]). De modo similar, el rasgo de importancia se asignó determinando si el referente del complemento sería mencionado al menos tres veces en las diez cláusulas siguientes ([+importante]) o si sería mencionado a lo sumo dos veces ([-importante]).

Los resultados para estos dos rasgos pragmáticos son, en primer lugar, que *-fi* parece marcar indistintamente complementos con referentes tanto accesibles (20) como inaccesibles (19), pero las formas verbales no marcadas muestran una clara preferencia por referentes inaccesibles (34 de 50 casos). En segundo lugar, la importancia juega un papel para ambos tipos de formas verbales finitas: aquellas con *-fi* prefieren complementos con referentes importantes (25 de 39 casos) y las no marcadas prefieren complementos con referentes no importantes (36 de 50 casos).

De este análisis cuantitativo es posible sacar las siguientes conclusiones¹⁸. Primero, los complementos con referentes humanos, definidos e importantes tienden a gatillar *-fi* en las formas verbales finitas. Los humanos definidos casi invariablemente lo hacen (23 de 25 casos), mientras que los no humanos indefinidos casi invariablemente no lo hacen (1 de 14 casos). Segundo, los complementos con referentes no humanos y no importantes tienden a ocurrir con formas verbales finitas no marcadas. Si bien hay tendencias claras, ninguno de los factores examinados es una condición suficiente o necesaria para la oposición *-fi/∅* por sí solo (a excepción de los nombres propios y la función anafórica). En otras palabras, estos factores son lo que la literatura ha convenido en llamar RESTRICCIONES BLANDAS en lugar de DURAS respecto de la marca diferencial del objeto (“soft constraints” vs. “hard constraints”; véase De Hoop & Narasimhan 2005).

Ahora bien, la gran mayoría (aprox. un 80%) de las formas verbales finitas de un texto promedio son monopersonales, es decir, marcan sólo una persona morfológicamente -sin importar si el verbo es intransitivo o monotransitivo (los ditransitivos simples o aplicativizados se comportan de modo diferente)¹⁹. Del 20% restante, un 67% corresponde a formas con *-fi* y un 33% a las formas inversas con *-e* o alguno de sus alomorfos. La marca *-fi* aparece con frecuencia elevada en los textos con los verbos de frecuencia elevada, (*fey*)*pin* ‘decir’ y *pen* ‘ver, encontrar’, así como con aquellos que normalmente requieren la marca, *elun* ‘dar’ y los verbos aplicativizados. Como se vio anteriormente, por lo general son complementos humanos, definidos e importantes los que gatillan la marca *-fi*. El rasgo [+importante] simplemente significa que el referente volverá a ser nombrado varias veces en las cláusulas siguientes, pero ¿qué complementos merecen ser importantes en el discurso?

El análisis de textos narrativos individuales arroja resultados reveladores al respecto. En un *epew* llamado ‘Sumpall’ (Salas 1992:217-227), por ejemplo, se encuentra un número inusualmente elevado de formas verbales (en su mayoría finitas) con *-fi* correspondientes a interacciones del tipo 3↔3, y se observa una alternancia sistemática en los referentes a los que se refiere dicha marca. La historia trata de una *üllcha* ‘joven

¹⁸ Los resultados preliminares de un estudio de corpus basado en diversos *epew* en Salas (1992) son los mismos. Véase Zúñiga (e.p.) para una discusión de dichos resultados.

¹⁹ Esto es cierto tanto del corpus presentado anteriormente como del corpus tomado de Salas (1992) y mencionado en la nota al pie n° 15. Las cifras son idénticas para ambos corpus: 82% (monopersonales) y 18% (bipersonales).

mujer soltera' que desaparece al ser raptada por un ser acuático o *sumpall*, para gran congoja de su familia, que la busca infructuosamente. Un día la joven se le aparece a su *ñuke* 'madre' y la consuela diciéndole que ella está bien y que sus padres recibirán un *mafün* (indemnización acostumbrada en caso de boda) de abundantes peces marinos. Finalmente, la joven se marcha y la gente del lugar recibe el *mafün* prometido.

La estructura de la historia, en términos del tópico de cada pasaje -en el sentido de "acerca de quién/qué se habla"- y del comportamiento de *-fi*, es la siguiente (véase esquema Tabla 2; la persona focal/topical o sujeto de la oración correspondiente aparece en negrita y las alterancias de tópico están separadas por líneas punteadas):

Ubicación	Marca	Argumentos sintácticos
3		üllcha
4		familia
4	<i>fi</i>	familia →üllcha
5		familia
5	<i>fi</i>	familia →üllcha
6		ñuke
7		"
8		üllcha
8		"
8		ñi.longko
9		ñuke
9	<i>fi</i>	ñuke →üllcha
9	<i>e</i>	üllcha→ ñuke
10	<i>fi</i>	ñuke →üllcha
11		üllcha
12	<i>e</i>	üllcha→ ñuke
13	<i>fi</i>	üllcha →ñuke
13	<i>fi</i>	üllcha →ñuke
14	<i>fi</i>	üllcha →ñuke
14		üllcha +ñuke
15		üllcha
15		"
16	<i>fi</i>	ñuke →kom.che
16	<i>fi</i>	ñuke →kom.che
17		kom
18		mewlen.ko
19		"
19		mewlen.ko →fillke.challwa
20		kom

Tabla 2. Estructura simplificada de 'Sumpall' (Salas 1992)²⁰

²⁰ La simplificación consiste en la omisión de las oraciones introductorias o de conclusión ('cuando yo todavía vivía en el campo, escuché esta historia'; 'esta historia narraban los costinos'), las oraciones que corresponden a citas (procedimiento estándar para el cálculo de los índices en la metodología de Givón) y aquellas que no incluyen participantes de la narración sino simplemente orientan al auditor, p. ej. *feymew puwlu chi antü* 'entonces, cuando llegó el día'.

Al comienzo se introduce a la joven (3); después se menciona cómo la busca su familia; nótese que en este pasaje (4-5) la familia es el tópico y la joven un ex tópico. Después se menciona la pena de la madre, pasaje en el cual ésta es el tópico (6-7). En el siguiente pasaje (8) aparece la joven y se comenta su transfiguración (*namun püle puwi tañi füt rake longko* ‘hasta los pies le llegaban sus largos cabellos’). A continuación viene el diálogo entre la joven y su madre, pasaje en el cual la segunda vuelve a ser topical (9-12). La oración en 11 constituye una excepción o inserción (en la cual la joven es tópico), quizás relacionada con el hecho de que la joven contradice a su madre (quien espera que la joven haya vuelto definitivamente) y le detalla las razones por las cuales no volverá a vivir en tierra firme. En el pasaje siguiente (13-14) continúa el diálogo, pero ahora el tópico es la joven, quien se despide de su madre llorando junto con ella (14) y después regresa al mar (15). A continuación la madre refiere lo ocurrido a *kom che* ‘toda la gente’ (16), quienes pasan a ser tópico temporalmente en 17 y 20. El interludio (18-19) describe cómo aparece *kiñe füt rake mewlen ko* ‘algo como un gran remolino de agua’.

Obsérvese que *-fi* aparece con verbos transitivos cuando el referente del complemento es un ex tópico (de alta o baja accesibilidad) o un futuro tópico. Por lo general, dicho tópico será definido, y a excepción de los *epew* con protagonistas que son animales personificados, será humano (en 19, *fey üt rüf-entu-künu-pa-rke-y fentren fillke challwa* (3 arrojar-extraer-dejar-CIS-REP-IND mucho variado pez) ‘[el remolino] expulsó y dejó fuera muchos y variados peces’, la forma verbal no lleva *-fi*). Especialmente interesante resulta el pasaje en 4, reproducido a continuación:

10. *Kom tripa-rke-i-ngün kintu-a-lu kom püle, welu chew püle*
 todo salir-REP-IND-3PL buscar-FUT-PTCP todo PPOS pero donde PPOS

rume ka chum-ka no rume pe-rke-la-fi-ngün tachi
 siquiera además hacer.qué-? NEG siquiera ver-REP-NEG-FI-3PL ART

pichi küme üllcha domo ñam-küle-lu.
 pequeño bueno joven.soltera mujer perderse-RES-PTCP

‘Todos [los parientes] salieron a buscar por todas partes, pero donde sea (que fueron) no vieron a la pequeña y hermosa muchacha soltera desaparecida.’

El primer verbo es intransitivo (*tripan* ‘salir’), pero nótese que de él depende el participio futuro *kintu-a-lu* ‘a/para buscar’, que no lleva *-fi* a pesar de ser semánticamente transitivo. El segundo verbo finito es transitivo (*pen* ‘ver, encontrar’), y aquí sí aparece la marca *-fi*, con función anafórica, para completar la aseveración; los parientes salieron a buscar por doquier (también en castellano puede utilizarse el verbo sin complemento en este caso, y se entiende a quién estaban buscando), pero no encontraron a la joven (también en castellano aparece el sintagma nominal y, naturalmente, la preposición *a*).

Esta breve discusión del análisis de un texto narrativo muestra claramente cómo opera la marca diferencial del objeto en las interacciones del tipo $3 \leftrightarrow 3$ en mapudungún. La única condición suficiente (no ejemplificada en ‘Sumpall’) es que el complemento sea un nombre propio; obsérvese que hay variación con respecto al pronombre de 3ª persona *fey*, contradiciendo lo que propone la jerarquía de Aissen y otros autores mencionada al comienzo de esta sección. La condición necesaria para el uso de *-fi* es que el referente del complemento del verbo no sea el tópico del pasaje en que aparece, sino más bien un ex tópico o un futuro tópico (en el sentido de “topic shift” de Givón 1983; véase Sección 4), usualmente humano/animado y definido, o al menos un participante recurrente en el discurso. En algunos casos, como por ejemplo en los diálogos presentes en ‘Sumpall’, la marca parece servir también para clarificar quién actúa cómo en casos de potencial ambigüedad.

4. DISCUSIÓN

La primera característica significativa de la marca diferencial del objeto *-fi* en mapudungún dice relación con el hecho de que dicho sufijo verbal se comporta de modo diferente en el paradigma finito y en el no finito. Ilustré en la sección precedente las restricciones blandas a que está sometida la marca, así como su función en el discurso, concentrándome en formas finitas pero refiriéndome ocasionalmente a formas no finitas (*-n*, *-el* y *-lu*). Aun cuando las formas no finitas no han sido estudiadas en detalle todavía, la evidencia parece indicar que se comportan de manera similar cuando la interacción es del tipo $3 \leftrightarrow 3$. En interacciones del tipo $1 \leftrightarrow 2$, sin embargo, las formas finitas nunca llevan *-fi*, mientras que las no finitas sí la llevan -opcionalmente,

según Augusta (1903) y Smeets (2008), o casi obligatoriamente, según mi propio trabajo con hablantes nativos del mapudungún en Chile (al menos en el habla de algunas personas). Por lo tanto, es necesario postular tanto un tipo como un grado de gramaticalización diferentes para *-fi* en ambos paradigmas.

Otra diferencia importante con el acusativo preposicional español radica en el hecho de que este último fenómeno está relacionado, al menos en el contexto de algunos verbos pertenecientes a clases semánticas específicas, con la semántica verbal y los roles semánticos. En particular, existen contrastes como *los críticos caracterizan (*a) estos trabajos* vs. *estos rasgos caracterizan *(a) las mujeres latinas*, donde la marca diferencial del objeto está excluida si el sujeto es animado y es requerida si es inanimado (véase García García 2007, 2010 y las referencias citadas allí). Si bien no he realizado un estudio de corpus sistemático ni he conducido elicitaciones que se concentren en este tipo de alternaciones, mis estudios preliminares no arrojan resultados que lleven a concluir que algo similar ocurra en el mapudungún -acaso porque en la lengua mapuche no existen verbos directamente comparables a *caracterizar*, *sustituir*, *calificar*, *superar* y los otros que muestran la alternación en español. No he encontrado verbos en los textos narrativos mapuches de Augusta (1910), Coña (1930) o Salas (1992) que muestren alternaciones como las estudiadas por García García (2010).

Las funciones de MDO que se han discutido en la literatura tipológica pueden clasificarse en tres grupos: la desambiguación, la marca de transitividad, y la marca de topicalidad. La primera dice relación con el hecho de que una marca formal sirve para desambiguar casos en los cuales el complemento y el sujeto del verbo son demasiado similares, p. ej. en cuanto a humanidad y definitud, y su estudio se ha concentrado naturalmente en propiedades del referente del complemento y su expresión (Bossong 1985, Aissen 2003). La segunda función se encuentra en aquellas marcas formales que indican que el complemento es un argumento cercano al prototipo de alta transitividad de la cláusula como un todo de Hopper & Thompson (1980), y se concentra en factores semánticos del predicado, como alta telicidad y alta afectación (Næss 2007). La última función está aún siendo estudiada en lenguas de los más disímiles tipos, familias y continentes; puede decirse que el referente del complemento se entiende como un

tópico secundario (Nikolaeva 1999, 2001; Dalrymple & Nikolaeva 2005), o como un referente con potencial de alternancia de tópico (Von Heusinger & Chiriacescu 2010).

MDO en el mapudungún parece no tener la función de marcar transitividad, pero sí las funciones de desambiguar en ciertas situaciones y de marcar prominencia pragmática en otras. La desambiguación a través de elementos diferentes de sintagmas nominales explícitos es relativamente poco eficaz, ya que la lengua no distingue número en la marca, y muchas veces tampoco en los pronombres; nótese que la lengua no tiene género, así que el seguimiento de referentes o tópicos por esta vía es imposible. Sin embargo, dado que la congruencia verbal permite, hasta cierto punto, identificar tópicos, el seguimiento sí es posible gracias a la oposición entre las formas monopersonales y las bipersonales con *-fi* y *-e*. Respecto de la tercera función de MDO -marcar la topicalidad-, es necesario presentar sucintamente el análisis de Nikolaeva antes de evaluar si el comportamiento de *-fi* se ajusta a lo previsto por dicha propuesta.

Basándose en el estudio de la marca diferencial del objeto a través de congruencia verbal en la lengua janti u ostiaca (urálica), Nikolaeva (2001) propone un análisis según el cual los referentes de algunos complementos no son elementos focalizados pese a formar parte del rema, sino que pertenecen a la presuposición de la oración pero son menos prominentes que el referente de su sujeto topical. La autora define estos tópicos secundarios como “entidades tales que la expresión se interpreta de modo que expresa una relación entre ellas y el tópico primario” (p. 26; traducción mía), y sus rasgos distintivos son su presuposición existencial y su calidad obligatoriamente activa en el discurso. Nikolaeva menciona además que un tópico secundario requiere un tópico primario en la oración; en un enunciado tético, por ejemplo, la marca diferencial del objeto no es admisible en janti:

11. Janti (Nikolaeva 2001:28)

P: ¿Qué ocurrió?

R: *Ma tam kala we-l-s- m / *we-l-s-e-m.*
 1SG este reno matar-PSDO-1SG matar-PSDO-1SG→SG
 ‘Maté este reno.’

Si bien las diferencias entre enunciados téticos y categóricos en el mapudungún aún no han sido estudiadas en detalle, mi impresión es que el comportamiento de *-fi* es sólo superficialmente similar a

la congruencia diferencial en janti, para el caso de los receptores y beneficiarios/malesficiarios (y es claramente distinta para los poseedores, véase Nikolaeva 2001:35 y ss.). Las formas mapuches correspondientes a los verbos en janti en (11) serían *langüm-ün* (matar-1SG.IND) ‘maté’ y *langüm-fi-ñ* (matar-FI-1SG.IND) ‘lo maté’. Mi hipótesis es que la mayoría de los hablantes utilizaría la segunda forma, si el reno es importante en el resto del discurso, y la primera, si no lo es. Es necesario estudiar este punto más a fondo antes de dar una respuesta informada al respecto.

Nikolaeva observa que el fenómeno de MDO ligado a topicalidad secundaria en la lengua janti pueda quizás encontrarse en una gran variedad de lenguas, donde simplemente aún no ha sido detectado (2001:41)²¹. Dos casos citados por esta autora, el turco y el persa, ya fueron discutidos por Comrie (1981). Considérense los siguientes ejemplos:

12. a. Turco (Comrie 1989:135)
- | | | | |
|--------------|------------|-----------------|--------------|
| <i>Hasan</i> | <i>bir</i> | <i>öküz(-ü)</i> | <i>aldı.</i> |
| H. | uno | buey-ACUS | compró |
- ‘Hasan compró un buey.’
- b. Persa (Comrie 1989:135)
- | | | | |
|--------------|------------|-------------------|-------------|
| <i>Hasan</i> | <i>yek</i> | <i>ket b(-r)</i> | <i>did.</i> |
| H. | uno | libro(-ACUS) | vio |
- ‘Hasan vio un libro.’

Si bien con frecuencia se describe MDO en estas dos lenguas como fundamentalmente ligada a la definitud, los complementos indefinidos pueden aparecer marcados con el sufijo de caso correspondiente (-*I* en turco y -*r* en persa) siempre y cuando

la referencia del sintagma nominal en cuestión sea importante, relevante para el discurso como un todo. Dicho de otro modo, en un discurso que comience con [(12)] esperaríamos que el buey o el libro reaparecieran en el discurso. Las versiones sin el sufijo acusativo, sin embargo, son neutrales al respecto, y podrían ser utilizadas, por ejemplo, simplemente para relatar los varios eventos que le ocurrieron a Hasan, sin interés particular alguno en el buey o el libro.

(Comrie 1989: 135-136; traducción mía)

²¹ Es importante mencionar que Dalrymple & Nikolaeva (2005) dan un tratamiento formal al análisis de Nikolaeva (2001) en el marco de la gramática léxico-funcional (LFG) y discuten tanto un fenómeno relacionado pero diferente en chichewa (bantú) como el fenómeno que analizan en términos de topicalidad secundaria en maithili (indoaria).

Nótese que la función descrita por Comrie difiere leve pero crucialmente de aquella postulada por Nikolaeva para MDO en janti, aun cuando podría, en principio, tratarse de fenómenos diferentes. La noción de topicalidad secundaria está definida con respecto a la oración donde ocurre una expresión del referente en cuestión, mientras que la noción propuesta por Comrie dice relación con el texto en su totalidad. La literatura sobre lenguas indoamericanas de Sudamérica ha descrito fenómenos análogos, siguiendo explícita o implícitamente la propuesta de Comrie, en particular las descripciones de lenguas tucanas y arahuacas del noroeste de la Amazonia; véase Zúñiga (2007) para una visión panorámica, referencias y discusión de una posible influencia sobre las lenguas nadahup o makú. El análisis de 'Sumpall' esbozado en la sección precedente mostró casos en los cuales los participantes prominentes son tópicos de algún pasaje del texto, pero en otros textos dichos participantes no alcanzan ese estatus, especialmente si son inanimados, y aún así gatillan MDO en la lengua mapuche, sugiriendo que no es necesario que sean tópicos en algún momento, sino que al menos puedan serlo. El trabajo reciente de Von Heusinger & Chiriacescu (2010) sobre MDO en rumano sugiere que en esta lengua un análisis en términos de potencial de alternancia de tópico parece ser el más adecuado. Alternativamente, quizás sea precisamente ésta una diferencia tipológica digna de explorarse: en algunas lenguas, MDO o alguna otra estrategia formal identificaría participantes prominentes en el discurso a seguir, independientemente de su estatus pragmático exacto. En otras lenguas, sólo futuros tópicos recibirían un tratamiento morfosintáctico determinado.

No es mi intención profundizar aquí en la discusión teórica ni tipológica presentando evidencia a favor o en contra del análisis de Nikolaeva, sin embargo. Aun cuando los datos presentados en este artículo y un trabajo complementario (Zúñiga e.p.) indican que la alternancia de tópico en particular y la prominencia en el discurso en general son un factor determinante en el uso del sufijo verbal *-fi* en interacciones del tipo $3 \leftrightarrow 3$ en la lengua mapuche, con la combinación de humanidad y definitud como condición (cuasi-)necesaria pero no suficiente, todavía falta mucho por investigar. El análisis científico del discurso mapuche se encuentra recién en sus comienzos, y sería un error evidente aseverar que la exploración tipológica de la compleja y vasta interfaz pragmática-semántica-morfosintaxis en general

ha concluido. Como ya se dijo, trabajos posteriores acaso vengan a mostrar que la propuesta de Nikolaeva y aquella de Comrie no son mutuamente excluyentes, o no son sino casos particulares de una regularidad más general. No hay que descartar la posibilidad de que, a medida que se estudien con mayor detención la lengua mapuche y las lenguas indoamericanas, pero también todas las otras lenguas que muestren algún tipo de marca diferencial del objeto, se descubran nuevos factores a tomar en cuenta que aún no han salido a la luz.

ABREVIATURAS

ACUS	acusativo	PART	partícula
APL	aplicativo	PAS	pasivo
ART	artículo	PF	persona focal
CDE	complemento directo externo	PL	plural
CIS	cislocativo	PPOS	posposición
CONT	continuativo	PROG	progresivo
DU	dual	PROX	proximativo
FUT	futuro	PS	persona satélite
IND	indicativo	PSDO	pasado
IR	implicatura rota	PSR	poseedor
ITER	iterativo	PTCP	participio
MDO	marca diferencial del objeto	REP	reportativo
MIR	mirativo	RES	resultativo
NEG	negativo	SG	singular
NFIN	no finito	SN	sintagma nominal
OBV	obviativo		

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aissen, Judith. 1997. On the syntax of obviation, *Language* 73(4): 705-750.
- Aissen, Judith. 2003. Differential object marking: Iconicity vs. economy, *Natural Language and Linguistic Theory* 21(3): 435-483.
- Arnold, Jennifer. 1994. Inverse voice marking in Mapudungun, *Proceedings of the 20th Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*: 28-41.
- Arnold, Jennifer. 1997. The inverse system in Mapudungun and other languages, *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 34: 9-48.
- Augusta, Félix José de. [1903] 1990. *Gramática mapuche bilingüe*, Santiago, Séneca.
- Augusta, Félix José de. 1910. *Lecturas araucanas*, Valdivia, Imprenta de la Prefectura Apostólica.
- Bickel, Balthasar & Johanna Nichols. 2007. Inflectional morphology, en T. Shopen (ed.), *Language Typology and Syntactic Description, Vol. III: Grammatical Categories and the Lexicon*, 2ª ed., Cambridge, Cambridge University Press: 169-240.
- Bossong, Georg. 1982. Historische Sprachwissenschaft und Universalienforschung, en *Romanistisches Jahrbuch* 33: 17-51.

- Bossong, Georg. 1985. *Empirische Universalienforschung: differentielle Objektmarkierung in den neuiranischen Sprachen*, Tübinga, Narr.
- Bossong, Georg. 1991. Differential object marking in Romance and beyond, en D. Kibbee & D. Wanne (eds.), *New Analyses in Romance Linguistics*, Amsterdam, Benjamins: 43-70.
- Bossong, Georg. 1998. Le marquage différentiel de l'objet dans les langues d'Europe, en J. Feuillet (ed.), *Actance et valence dans les langues de l'Europe*, Berlín, Mouton de Gruyter: 193-258.
- Company Company, Concepción. 2001. Multiple dative-marking grammaticalization: Spanish as a special kind of primary object language, en *Studies in Language* 25, 1: 1-47.
- Comrie, Bernard. 1981. *Language Universals and Linguistic Typology: Syntax and Morphology*, Oxford, Blackwell.
- Comrie, Bernard. 1989. *Language Universals and Linguistic Typology: Syntax and Morphology*, 2ª edición revisada, Oxford, Blackwell.
- Coña, Pascual. [1930] 2006. *Lonco Pascual Coña ñi tuculpazugun. Testimonio de un cacique mapuche*, Santiago, Pehuén.
- Cooreman, Ann. 1987. *Transitivity and Discourse Continuity in Chamorro Narratives*, Berlín, Mouton de Gruyter.
- Dalrymple, Mary & Irina Nikolaeva. 2005. Nonsubject agreement and discourse roles, en A. McNay (ed.), *Oxford University Working Papers in Linguistics, Philology & Phonetics*:71-92.
- De Hoop, Helen & Bhuvana Narasimhan. 2005. Differential case-marking in Hindi, en M. Amberber & H. De Hoop (eds.), *Competition and Variation in Natural Languages. The case for case*, Amsterdam, Elsevier: 321-345.
- De Swart, Peter. 2007. *Cross-Linguistic Variation in Object Marking*, Utrecht, LOT.
- Dryer, Matthew. 1986. Primary objects, secondary objects, and antidative, en *Language* 62, 4: 808-845.
- García García, Marco. 2007. Differential object marking with inanimate objects, en G. Kaiser & M. Leonetti (eds.), *Proceedings of the Workshop "Definiteness, Specificity and Animacy in Ibero-Romance Languages"*, Constanza, Universidad de Constanza: 63-84.
- García García, Marco. 2010. *Differentielle Objektmarkierung bei unbelebten Objekten im Spanischen*, Tesis doctoral, Universidad Alberto-Ludoviciana en Friburgo de Brisgovia, inédita.
- Givón, Talmy. 1983. Topic continuity in discourse: An introduction, en T. Givón (ed.), *Topic Continuity in Discourse: A Quantitative Cross-Language Study*, Amsterdam, Benjamins: 1-41.
- Givón, Talmy. 2001. *Syntax. An Introduction*, 2 vols. Amsterdam, Benjamins.
- Givón, Talmy (ed.). 1994. *Voice and Inversion*, Amsterdam, Benjamins.
- Grimes, Joseph. 1985. Topic inflection in Mapudungun verbs, *International Journal of American Linguistics* 51, 2: 141-163.
- Harmelink, Bryan. 1996. *Manual de aprendizaje del idioma mapuche: aspectos morfológicos y sintácticos*, Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera.
- Havestadt, Bernardo. [1777] 1883. *Chilidug ú sive tractatus linguae chilensis*, Leipzig, B.G. Teubner.

- Hopper, Paul & Sandra Thompson. 1980. Transitivity in grammar and discourse, *Language* 56, 2: 251-299.
- Laca, Brenda. 1995. Sobre el uso del acusativo preposicional en español, en C. Pensado Ruiz (ed.), *El complemento directo preposicional*, Madrid, Visor: 61-91.
- Laca, Brenda. 2002. Gramaticalización y variabilidad—propiedades inherentes y factores contextuales en la evolución del acusativo preposicional en español, en A. Wesch et ál. (eds.), *Sprachgeschichte als Varietätengeschichte. Historia de la variedades lingüísticas*, Tübinga, Stauffenburg: 195-203.
- Laca, Brenda. 2006. El objeto directo. La marcación preposicional, en C. Company Company (ed.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, México, Universidad Nacional Autónoma de México: 423-475.
- Lazard, Gilbert. 1994. *L'actance*, París, Presses Universitaires de France.
- Lazard, Gilbert. 2003. What is an object in a crosslinguistic perspective?, en G. Fiorentino (ed.), *Romance Objects. Transitivity in Romance Languages*, Berlín: Mouton de Gruyter: 1-16.
- Næss, Åshild. 2007. *Prototypical Transitivity*, Amsterdam, Benjamins.
- Nikolaeva, Irina. 1999. Object agreement, grammatical relations, and information structure, *Studies in Language* 23: 331-376.
- Nikolaeva, Irina. 2001. Secondary topic as a relation in information structure, *Linguistics* 31, 1: 1-49.
- Payne, David. 1984. Sobre el desarrollo histórico de los sufijos de referencia cruzada del mapudungun, en *Actas de las Jornadas de Lengua y Literatura Mapuches*, Temuco, Universidad de la Frontera e Instituto Lingüístico de Verano: 1-17.
- Salas, Adalberto. 1992. *El mapuche o araucano. Fonología, gramática y antología de cuentos*, Madrid, MAPFRE.
- Smeets, Ineke. 1989. *A Mapuche grammar*, Tesis doctoral, Universidad de Leiden.
- Smeets, Ineke. 2008. *A Grammar of Mapuche*, Berlín, Mouton de Gruyter.
- Valdivia, Luis de. 1606. *Arte y gramática general de la lengua que corre en todo el Reyno de Chile*. Lima, Sudamericana.
- Von Heusinger, Klaus & Sofiana Chiriacescu. 2010. The mismatch between differential object marking and definiteness in Romance. Ponencia presentada al *Congreso Nereus V*, Universidad de Zúrich, 8 de octubre de 2010.
- Wilhelm, Ernesto. 1962. *Idioma mapuche*, Padre las Casas, Imprenta San Francisco.
- Zúñiga, Fernando. 2000. *Mapudungun*, Múnich, Lincom.
- Zúñiga, Fernando. 2006a. *Mapudungun. El habla mapuche*, Santiago, Centro de Estudios Públicos.
- Zúñiga, Fernando. 2006b. *Deixis and Alignment. Inverse systems in indigenous languages of the Americas*, Amsterdam, Benjamins.
- Zúñiga, Fernando. 2007. The discourse-syntax interface in northwestern Amazonia. Differential object marking in Makú and some Tucanoan languages, en L. Wetters (ed.), *Language Endangerment and Endangered Languages: Linguistic and Anthropological Studies with Special Emphasis on the Languages and Cultures of the Andean-Amazonian Border Area*, Leiden, CNWS: 209-227.
- Zúñiga, Fernando. En preparación. Monopersonal and bipersonal verb forms in Mapudungun discourse.